

SEPTENA
DEL GLORIOSÍSIMO PATRIARCA
SEÑOR SAN JOSÉ.

ACTO DE CONTRICION.

*Cor tibi solvo meum nun-
quid dare Majus habebot*

Cuando advierto, mi Dios, dueño adorado
Lo que tú por mi amor has padecido,
Cuando miro ese Cuerpo tan herido,
Sangriento por mi culpa y mi pecado:

Cuando contemplo, mi JESUS amado,
Las penas, los dolores que has sufrido,
Cuando miro por último, que ha sido
Mi maldad quien así te ha maltratado;

Anegado mi pecho en sentimiento,
Confuso el corazon solo de verte,
A tus plantas humilde en el momento

Lo coloco gustoso de tal suerte,
Que si corazon pobre te presento
Tendré acaso mi Dios mas que ofrecerte?

ORACION PREPARATORIA
PARA TODOS LOS DIAS.

Santísimo José, Patriarca divino, consuelo de los afligidos, el mas feliz de los hombres, sin que se encuentre uno solo que os sea del todo semejante; pues cuando todos los santos son llamados amigos de Cristo, Vos os llamais Padre suyo; y cuando todas las criaturas así humanas como angélicas reverencian como Señora á la Reina de los cielos, Vos la venerais como carísima Esposa, cediendo por esta causa vuestro honor en crédito suyo y de Jesus: yo, el mas ingrato de los hombres, y como tal el mas indigno de recibir los divinos beneficios, me acojo á la sombra de vuestro poderoso amparo y os elijo por mi Patron y Abogado, para conseguir de vuestra proteccion los divinos socorros que desmerezco por mis culpas: ruegoos, rendido, que os dignéis recibirme por vuestro último siervo en perpetua esclavitud, de que protesto nunca apartarme, y dirigir de suerte mi voluntad, que encamineis mi cuerpo y corazon, mis sentidos interiores y exteriores, potencias del alma, pensamientos, pala-

bras y obras, por la senda del temor santo de Dios, observancia de su ley y amor de su bondad infinita. Merezca mi pequeñez necesitada, teneros por Patron y Abogado ahora, siempre y en la hora de mi muerte, para cuyo instante desde ahora os solicito é invoco en compañía de Jesus y de María, con cuyo patrocinio y el vuestro, salga de esta mortal vida en gracia y amistad de Dios, y le goce eternamente en la otra.

PRIMER PRIVILEGIO.

Alcanzar la virtud de la castidad.

ORACION SEGUNDA

PARA EL PRIMER DIA.

Altísimo Dios y dueño mio, Señor, amador de la castidad, que elegisteis por Madre en la tierra á la Sacratísima Virgen María, espejo puro é inmaculado, y suma integridad de la perfecta virginidad; y por Padre legal á vuestro siervo el Señor San José, que floreció con vuestra gracia en los mas puros candores de esta celestial virtud, sin que ni el pensamiento menos puro se

dos por vuestra diestra los lazos que arma la

atreviere á manchar los arñifios de su pureza; concédeme piadoso, que desterrando de mí todas y cualesquiera sombras ó leves imperfecciones que puedan serle contrarias, exhale mi corazón fragancias suaves de pureza, guardando, á imitación suya la preciosa joya de la integridad en el cuerpo y en el alma, para merecer vuestros divinos agrados, y que habiteis en ella con el favor de vuestra soberana gracia.

Siete Padre nuestro s, Ave María, Ave José y Gloria Patri.

PRIVILEGIO SEGUNDO.

Alcanzar auxilios poderosos para salir del pecado y volver a la amistad de Dios.

ORACION SEGUNDA

PARA EL SEGUNDO DIA.

Dios y Señor Omnipotente, Padre de misericordias, que por el amor que tuvisteis al hombre disteis á vuestro Unigénito Hijo para que con su pasión y muerte nos redimiese de la miserable esclavitud de la culpa; y á vuestro fiel siervo el glorioso Señor San José comunicásteis el santo

bras y obras, por la senda del temor santo de

celo de que el precioso tesoro de su sangre se logre en todos generalmente; suplicoos humildemente me concedais por sus méritos é intercesion, vuestros poderosos auxilios, con que ilustrado el entendimiento é inflamada la voluntad, salga de las tinieblas de la culpa á la luz de la penitencia, os sirva y alabe con pureza de conciencia, os ame con los incendios de amor con que os aman los serafines en el cielo, y restituido á vuestra amistad, deje de ser infeliz hijo de ira por el pecado, y pase á serlo vuestro dichosamente por gracia. Amen, Jesus.

Siete Padre nuestros, Ave María, Ave José y Gloria Patri.

PRIVILEGIO TERCERO.

Alcanzar la devocion de Maria Santísima.

ORACION SEGUNDA

PARA EL DIA TERCERO.

Soberano Dios y Señor, Padre de misericordia de quien todo bien procede, que compadecido de las miserias de nuestra frágil naturaleza nos disteis á la siempre Virgen María, Reina de los án-

dos por vuestra diestra los lazos que arma la

geles, gloria de los justos, que siendo Madre de vuestro Unigénito Hijo, lo fuese tambien de los afligidos pecadores, y como tal, el mas firme escudo para conseguir vuestras misericordias y escusar los rigores de vuestra justicia, que tan merecidos tienen nuestros desórdenes y culpas: ruegoos por los méritos del Bienaventurado Señor San José, su purísimo Esposo y fiel custodia, me concedais el singular beneficio de emprender y conservar con todas mis fuerzas, afectos y corazon, la devocion de tan benigna Madre de pecadores. Y que así como su Santo Esposo José estudió durante su vida el modo de darle gusto y servirle con toda reverencia, así estudie yo desde ahora la manera de agradarle con el ejercicio de las buenas obras, amor de sus perfecciones y detestacion de todo lo que pueda serme embarazo para merecer el favor de sus piedades. Amen Jesus.

Siete Padre nuestros, Ave María, Ave José y Gloria Patri.

bras y obras, por la senda del temor santo de

PRIVILEGIO CUARTO.

*Alcanzar buena muerte y defensa en aquella hora
contra el demonio.*

ORACION SEGUNDA

PARA EL CUARTO DIA.

Señor Dios Omnipotente, fuente de toda consolacion, que á vuestro dichoso privado el glorioso Señor San José llenásteis de favores celestiales, asistiéndole á la hora de su feliz muerte la siempre Virgen María como su amada Esposa, espirando en los brazos y bendicion del dulcísimo Jesus su legal Hijo, y gozando el singular privilegio de no ver ni sentir al demonio en aquel trance, porque vuestros santos ángeles lo arrojaron y lanzaron al profundo de los abismos; ruego rendido á vuestra soberana clemencia, por los merecimientos de vuestro fiel siervo, me concedais vuestra gracia para que de tal suerte disponga mi alma en la vida, que con alegre rostro reciba la muerte cuando venga. Sean por su Patrocinio desvanecidos los engaños del demonio, confundi-

dos per vuestra diestra los lazos que arma la antigua serpiente contra los que agonizan y en aquel punto en que se concluye el proceso de la vida, para que sobre él recaiga la sentencia de pena ó gloria perdurable, sea defendido de su zaña y batería, para que pasando de esta vida en vuestra amistad, os goze en la otra por eternidad de gloria. Amen Jesus.

Siele Padre nuestros, Ave María, Ave José y Gloria Patri.

PRIVILEGIO QUINTO.

*Que teman los demonios oír el nombre del Señor
San José.*

ORACION SEGUNDA

PARA EL QUINTO DIA.

Altísimo Dios y Señor, que á vuestro amado siervo el glorioso Señor San José lo exaltásteis á tan alta dignidad que fué cabeza de vuestra Sagrada Familia en la tierra, compuesta no de ángeles, querubines ó serafines, sino del Rey de los ángeles y de la Reina de los cielos, á quienes

alimentó y sustentó con el sudor de su rostro, concediéndole por esto y por su grande santidad, el privilegio especial de que temblasen los demonios al oír su bendito nombre: ruegoos humildemente, por esta honra con que os dignásteis engrandecerle, me concedais el favor de que siempre le tenga en mis lábios con la debida pureza de santidad de costumbres, y le grave en mi corazon en compañía de los dulcísimos Nombres de Jesus y María, con afectos de verdadera contricion, sin mezcla de los de la tierra, para que Lucifer y sus ministros de las tinieblas no se atrevan á arrojar su depravado aliento, ni oprimir con sugestiones el castillo del alma, hallándole defendida con tan Sagrados Nombres, y consiguiendo en su virtud y eficacia triunfar de los engaños de tan tirano enemigo, y cooperar á vuestras divinas inspiraciones, sirviéndoos dignamente en esta vida, para gozaros eternamente en la otra. Amen Jesus.

Siete Padre nuestros, Ave María, Ave José y Gloria Patri.

PRIVILEGIO SEXTO.

Alcanzar salud corporal y remedio en los trabajos.

ORACION

SEGUNDA PARA EL SEXTO DIA.

Señor Dios de las virtudes, Criador de todo lo que es bueno y perfecto, que á vuestro amado siervo y Padre putativo Señor San José, para acrecentarle los merecimientos y corona, antes que se le acabase el término de merecer, le acrisolásteis en los trabajos de graves enfermedades y vehementes dolores, mereciendo por la paciencia con que los padeció, que la Reina de los ángeles le asistiese piadosa, le consolase y solicitase su alivio, como necesitaba la condicion frágil de la carne, suplicoos rendido, por la conformidad que tuvo con vuestra voluntad Divina este gran privado vuestro, seais la salud de mi alma, librándola de las enfermedades de la culpa, preservándola con vuestra gracia, aun de las faltas veniales, concediéndome piadoso, la sanidad en las dolencias del cuerpo, y en las aficciones, y ne-

cesidades presentes el remedio oportuno, y conveniente á vuestra mayor gloria, honrá y provecho del espíritu, disponiéndome de suerte, con vuestra divina gracia, que no piense, ni desee, sino ver cumplida vuestra voluntad santa y agradable, y que en los trabajos, y los gozos igualmente os alabe y engrandezca. Amen, Jesus.

Siete Padre nuestros, Ave Maria, Ave José y gloria Patri.

PRIVILEGIO SÉPTIMO.

Alcanzar sucesion en las familias.

ORACION SEGUNDA

PARA EL SÉPTIMO DIA.

Clementísimo Dios y Señor, refugio y consuelo de nuestras necesidades, que os dignásteis el conceder á vuestro amado siervo Señor San José la honra de que fuese tenido en la tierra por Padre del que es vuestro Hijo y en quien teneis puestas vuestras complacencias; suplicóos humildemente, que por sus méritos y ruegos se logre en las familias católicas la sucesion que convenga á

la devocion exajerada, sino que es la misma rea-

vuestro mayor agrado, servicio de la Iglesia y aumento de la Religion, y en mí, el mayor pecador de los hombres y en todos vuestros fieles, que produzcan gloriosos frutos de pensamientos rectos en nuestro entendimiento, de verdadero amor vuestro en nuestra voluntad, y que nuestra memoria se ejercite en recuerdos de vuestros altísimos beneficios, para que reconociéndoos único Autor de todo nuestro bien, evitemos cuanto pueda ser ofensa vuestra, y sea todo nuestro cuidado bendeciros y alabaros con himnos y cánticos agradecidos, en compañía de todos los Santos Ángeles y almas bienaventuradas, como vuestro glorioso siervo el Señor San José lo hizo en la tierra y hace en el cielo por eterna duracion. Amen.

Siete Padre nuestros, Ave Marias, Ave José y gloria Patri.

CAPITULO X.

AHORA Y EN LA HORA DE NUESTRA MUERTE,

AMEN, JESUS.

59. *Señor San José, Protector de la buena muerte.*—Aunque el Señor San José, como nos